

# LA IBERIA MÉDICA,

PERIODICO OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA MATRITENSE

Y DEL

CUERPO MEDICO-FORENSE DE MADRID.

AÑO III.

MADRID 5 DE ABRIL DE 1859.

NÚM. 19.

## RESUMEN.

SECCION GUBERNATIVA.—Reflexiones sobre la Sanidad civil.

SECCION TEÓRICA.—**Revista de Academias.**—*Academia quirúrgica matritense.*—Parte oficial.—*Academia de Medicina de Madrid.*—Discurso pronunciado por el Dr. Mata en la sesión del 10 del actual. (conclusion.)

SECCION PRÁCTICA.—**Clinica particular.**—Sesiones científicas del cuerpo facultativo de hospitalidad

Comicialiaria de Madrid.—Eventracion diafragmática ocurrida en Sancti Spiritus, Isla de Cuba, y redactadas por D. Sebastian Cuervo y Alvarez.—**Clinica estrangera.**—Osteo malacia.

SECCION DE VARIEDADES.—Cuatro palabras sobre el proyecto de lengua universal.—Aplicacion del proyecto de lengua universal del Dr. D. Bonifacio Sotos, á las ciencias auxiliares.—**Crónicas.**

Se publica los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Cuatro reales al mes. . . . .

Doce un trimestre. . . . .

Veinte y cuatro el semestre.

Cuarenta y ocho un año. . . . .

Ultramar y estrangero cien reales al año.

Satisfaciéndolos siempre adelantado.

EN PROVINCIAS.

Pagando adelantado en la administración por en cargado, letra de giro mútuo de Hacienda, de fácil cobro ó sellos, **quince reales un trimestre: treinta un semestre y sesenta un año.**

Pagando por medio de corresponsal, **diez y seis reales un trimestre: treinta y dos un semestre y sesenta y seis por un año.**

La Redaccion y Administracion se hallan establecidas en la calle de Jardines, número 20, cuarto 3.º de la izquierda. Las horas de oficina, son de diez á tres todos los dias no feriados.

MADRID, 1859.—IMPRESA DE ANTONIO AO IZ, calle del Olmo núm. 8.

# BOLETIN.

## VACANTES.

Se halla vacante en la provincia de Guadalajara, el partido de Médico titular de Anguita y sus anejos, Aguilar, Garbajosa, Benamira, Rata, Villarejo, Padilla, Hortezuella, Iniesta y caserío de Villaseca; su dotación (consiste en 260 fanegas de trigo de recibo por iguales y 40 fanegas de la misma especie por asistencia á los pobres; la cobranza se hará por el facultativo en las eras, en la matriz, y en los pueblos anejos por los ayuntamientos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de este ayuntamiento, y la plaza se proveerá á los veinte dias de inserto este anuncio en LA IBERIA MEDICA.

El Alcalde,  
José Serrano.

Se halla vacante, en la provincia de Guadalajara, la plaza de facultativo de farmacia de Anguita y sus anejos Aguilar, Benamira, Rata, Padilla, Hortezuella, Iniestola, y caserío de Villaseca; su dotación consiste en 250 fanegas de trigo de recibo por iguales y 40 fanegas por medicamentos para los pobres; la cobranza se hará por el facultativo en las eras, en la matriz, y en los anejos por los ayuntamientos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de este ayuntamiento, y la plaza se proveerá á los veinte dias de inserto este anuncio en LA IBERIA MEDICA.

El Alcalde,  
José Serrano.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Redaccion, calle de Jardines, número 20; cuarto 3.º, y en la librería de D. Carlos Bailli-Bailliere, calle del Principe, núm. 11.

En provincias, dirigiéndose á la Redaccion, ó en casa de nuestros corresponsales, que á continuacion se expresan.

Albacete, don Ignacio García.—Alcalá de Henares, don Antonio Villarreal.—Alcoy, viuda é hijos de Martí.—Alicante, don Basilio Planells.—Almería, don Mariano Alvarez y don Antonio Cordero, impresor.—Antequera, don José de los Rios.—Arnedo, don Salustiano Miez Liébana.—Ávila, don Fernando Castresana.—Badajoz, viuda de Carrillo y sobrino y don Vicente Barroso.—Barbastro, viuda de Labita.—Barcelona, don José Martí y Artigas y la Agencia médica catalana.—Bilbao, don Tiburcio Astuy.—Brihuega, don Blas Lopez Andino.—Burgos, don Timoteo Arnaiz.—Cáceres, señores Concha y compañía.—Cádiz, don Bernabé Ferreiros.—Calatayud, don José García Rives.—Carmona, don José María Moreno.—Castuera, don Ezequiel Gozman.—Ciudad-Real, señor de Malaguilla.—Ciudad-Rodrigo, don Salomé Perez.—Coruña, don Celestino Alvarez.—Estella, don Manuel Galdeano.—Ferrol, don Nicasio Tajonera.—Gandesa, don Tomás Larasca.—Gerona, don Manuel Rich.—Granada, don José María Zamora.—Guadalajara, don José Martinez.—Haro, señor de Sevilla.—Huelva, don José Vicente de Oserno é hijo.—Infantes, don Francisco Gonzalez Conde.—Jaen, don Francisco Menor.—Jerez de los Caballeros; don Ildefonso Sanchez Palacios.—Leon, don Cayetano Fernandez.—Lérida, don José Pifarré.—Lugo, señor de Soto Freire.—Mahón, don Jaime Ferrer.—Málaga, La Puntualidad.—Martos, don Francisco Menor.—Mataró, don José Aba-

**La Union** (Valladolid) médico cirujano: dotacion 1,000 rs. por asistir á los pobres, y además las contratas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de abril.

**Usanos** (Guadalajara) médico-cirujano: dotacion 800 reales por asistir á los pobres, y 200 por el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 17 de abril.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA IBERIA MEDICA.

D. C. de J., *Vilaco*, pagó treinta rs. por un semestre desde 1.º de abril.

D. L. de M., *La Nestosa*, pagó 15 rs. por el segundo trimestre.

A D. R. F., *Valdesaz*, se ha recibido la letra.

A D. R. A., *Martin Miguel*, se recibieron los sellos.

A D. J. A., *Grañen*, se recibieron los sellos.

A D. J. L. N., *Infiesto*, se ha satisfecho el importe de su suscripcion desde abril á setiembre inclusive.

A D. P. Z., *Algorta*, se ha satisfecho el importe de su suscripcion por un trimestre.

A D. P. B., *Vegafria*, idem idem por un trimestre desde marzo.

A D. F. E., *Torrecilla*, han satisfecho el segundo trimestre.

A D. M. R. M., *Yunqueira*, se recibieron los sellos.

A D. N. U., *Mestanza*, se recibieron los sellos.

—Murcia, don Antonio Hernandez Ros.—Orense, señor de Ferreiro.—Oviedo, seor don F. Alvarez.—Palencia, don Gerónimo Gamazon.—Palma de Mallorca, don Pedro José Garcia.—Pamplona, don Cándido Bermeo.—Ponferrada, don José Maria Valdivieso.—Pola de Laviána, don Nicolás Rodriguez Luna.—Pontevedra, don José Vila.—Puerto de Santa María, don José Valderrama.—Riaseco don Francisco Maria Gago.—Ronda, don R. Gutierrez y señor Moreti.—Salamanca, don José Vitoria Garcia y señor Moran.—Santander, don José Maria Riesgo.—Sevilla, señor de Geofrin y señores hijos de Fé-Compañía.—Santiago, don Angel Calleja.—Segovia, don Vicente Ruiz.—Soria, don Francisco Perez Rioja.—Tarragona, don Tomás Auriu y señor Ainal.—Teruel, don Joaquin Bux.—Toledo, don Venancio Moreno y Lopez.—Tolosa, don Lope Boenaga.—Toro, don Valeriano Alvarez.—Tortosa, don Francisco Despachs.—Trempe, don Ambrosio Perez.—Tuy, don Manuel Martinez de la Cruz.—Valencia, don José Santamaría.—Valladolid, señores hijos de Rodriguez.—Valls, don Francisco Jaumejoan.—Vergara, don Luis de Otaño.—Vitoria, don Bernardino Robles.—Zamora, don Pablo Fernandez.—Zaragoza, don Joaquin Yagüe y don Roque Galifa.

Ultramar: Habana, don J. B. Cantero y Seirulló.—Puerto-Rico, don Eduardo Acosta.—Lima, don José Macías.

Estrajero: En Paris, J. B. Bailliere et fils.—En Londres y New York, H. Bailliere.—Lisboa, Rolland Semion.—Oporto, Moré, y Revista de pharmacia é ciencias accesorias do Porto.

En las poblaciones que no se mencionan, en casa de los corresponsales de don Carlos Bailli-Bailliere, y en las principales librerías.

## SECCION GUBERNATIVA.

## REFLEXIONES SOBRE LA SANIDAD CIVIL.

Vemos que con harta frecuencia el Gobierno se halla en la imprescindible y dolorosa situacion de dictar medidas mas ó menos enérgicas y acertadas, para evitar en lo posible, ya que no de una manera radical, cual debiera hacerlo, el desórden que reina en todo lo concerniente al ramo de Sanidad civil. Nosotros, consagrados de todo corazon, por principios y por justicia, á la defensa de él, como que le consideramos el principal elemento de vida y prosperidad para todas las naciones, tan de necesidad como la savia para la nutricion del árbol, tan indispensable como la fuerza para la produccion del movimiento, hemos protestado continua é incesantemente, contra el degradante abandono á que se le ha condenado, sin llegar á traslucir y mucho menos comprender de una manera clara y terminante las razones ó el porqué de una conducta tan opuesta á su progreso. Y en la obligacion de dar á conocer palpable y evidentemente, sin que haya temor á dudas ni á falsas apreciaciones, las muchas necesidades que respecto á tan preferible asunto hay que remediar, nos hemos ocupado, con toda la estension que se merece, áttendida la elevacion de su objeto y lo sagrado de sus aspiraciones bajo cualquier aspecto que se la considere, y hasta donde ha podido alcanzar nuestro humilde y limitadísimo juicio, de los diversos medios que deberian adoptarse para impulsar vivamente su fomento y rápido desarrollo, en el que tanto como la clase médica, debe interesarse todo pueblo que estime y sepa apreciar en su verdadero valor un don tan precioso como es la salud. Porque á la verdad, si extraño y reprehensible es el descuido é indolencia con que por tantos años se ha mirado por los gobernantes todo cuanto tiene una relacion mas ó menos directa é inmediata con parte tan importante de la administracion, no deja tampoco de admirarnos, pero de una manera sensible y lastimosa, el escaso entusiasmo é interés que la sociedad en general ha mostrado siempre que se ha tratado de promover mejoras en esta materia, y á las que era mas natural y lógico hubiera prestado su eficaz apoyo, una vez que ella es la que ha de obtener sus positivos y felices efectos. Y nos causa tanta mas estrañeza, cuanto que no puede achacarse á ignorancia, puesto que basta una mediana inteligencia y no muy fino criterio, para llegar á

comprender, cuanto la esperiencia ha dado á conocer en una larga série de tiempos, respecto á las consecuencias desastrosas del olvido de las reglas sanitarias, y las inmensas ventajas que se han tocado constantemente cuando la vigilancia y celo de las autoridades en determinadas épocas, ha hecho que estricta y rigurosamente se lleven á la mas cumplida observacion, sin embargo de ser hoy por desgracia bien escasas las que existen, y tampoco las mas arregladas á las doctrinas médicas. Cual sea la idea que produce esta apatia é indiferencia por parte de los pueblos, que causas ó motivos la sostiene hasta el extremo de inferirse así propios unos perjuicios tan notables como se infieren, es cuestion que no ha entrado en mi ánimo analizar en los momentos actuales; pero sí haré presente que en vez de aspirar á mejorar ó conservar su salud, á proporcionarse todo lo que sea conveniente y útil á tan beneficioso resultado, ó bien acojer ávidamente toda iniciacion ó pensamiento al propósito se retiren á la inaccion mas absoluta, es una cosa que raya en ridiculo y hasta indigna de personas que estimen en algo intereses que tan directamente les afectan; sean cualesquiera las circunstancias ó intenciones que les hagan caminar en rumbo tan contrario como reprehensible: y concluyendo esta digresion, que se habrá de dispensar en gracia del buen espíritu que la dictó, y al vivo deseo de inculcar en la sociedad, la necesidad de prestar apoyo á cuantas disposiciones vayan encaaminadas á la realizacion de todo pensamiento, inherente á la Sanidad civil, fuente principal de la riqueza pública, y como metro regulador de la civilizacion de una nacion, voy á entrar aunque muy á la lijera en otro género de consideraciones, que es el fin que me he propuesto al escribir este artículo.

No una, sino repetidas veces y en distintas ocasiones, lleno de la mas ardiente fé en nuestras convicciones y animados del mas profundo amor hácia nuestra pátria, en cuyo obsequio tanto como en el de nuestra clase, no nos cansamos de trabajar, hemos señalado al Gobierno, las bien escasas ventajas, ó por mejor decir, el ningun resultado favorable, que puede prometerse de esa sistema de disposiciones aisladas, emanadas como á instancia de fuertes compromisos, ó impuestas por graves motivos ó circunstancias. Por desgracia, hasta aquí nuestras insinuaciones espuestas con toda la franqueza y sinceridad de que tenemos dadas pruebas,

han sido del todo desatendidas, nuestras gestiones hechas con instancia en vista del anómalo estado que se en encuentra asunto de tanta vitalidad y trascendencia, no han producido otra cosa que algunas palabras huecas y determinadas promesas, que sabe Dios cuándo se cumplirán, y de realizarlas en que forma, bajo que garantías. Mas dispuestos como estamos á no escasear ningun género de sacrificios, por penosos y repugnantes que sean, no vacilará nuestra constancia, aun en medio de los mayores desengaños y contratiempos hasta ver establecido un buen régimen de Sanidad. Por lo tanto no despreciaremos cuantas ocasiones se nos presenten, siquiera aparezcan importunos, para levantar nuestra voz, aun cuando continúe siendo desoída, para insistir mas y mas en la precision que hay de trazar un arreglo radical, que acabe de una vez con esa rutina de medidas parciales, escasa siempre en felices resultados, por mas que sean ejecutadas con toda severidad, cosa difícil por cierto en las actuales circunstancias.

Sugierénnos las ideas anteriormente espuestas, las últimas órdenes dirigidas á saber quincenariamente el número de enfermos, y clase de padecimientos reinantes, estado de los pueblos respecto á cementerios, con detalladas condiciones de estos, y las causa que en cada uno de aquellos puedan influir de una manera perjudicial en la salud pública; disposiciones, que por mas que aplaudamos desde el fondo de nuestra alma, por los buenos deseos que en ella se revelan, no podrán menos de ser inútiles, y en las razones que vamos apuntar de un modo bastante lijero, pues lo exige el limitado espacio de un periódico.

Es incuestionable que semejantes datos no puedan obtenerse sin conocimientos especiales al propósito, y que por lo tanto precisamente compete al facultativo el proporcionarlos, pues de otra manera se desprende bien á las claras, cuan falsas serian las operaciones, y de aquí un juicio tan errado, que en vez de dar resultados favorables al objeto, solo empeoraria mas y mas el ya lastimoso estado de la Sanidad civil. Verdad tan palpable, no puede escapar al hombre menos pensador, y puesto es posible desconocer, por mas que se quiera cerrar los ojos á la fuerte luz de la razon, que en cuestiones científicas solamente pueden ilustrar, aquellos que hayan consagrado algunos años de su vida al estudio de ella; esto es lo lógico, lo natural, y esta es tambien la práctica que generalmen-

te se observa; separarse de ella, es á todas veras ilegal é imprudente. Por lo tanto, y partiendo de este principio tan fundamental, ¿qué antecedente hay que esperar de esa multitud de pueblos, en que carecen completamente de facultativos y aun de personas algun tanto instruidas?

Y de aquellos que los tienen, pero sin asignacion municipal ni provincial, ¿cómo el ayuntamiento ó autoridad, han de obligarle á prestar un trabajo tan continuo como pesado, y por el que no ha de percibir la mayor remuneracion? Lo contrario seria una arbitrariedad, que repugna toda sociedad bien organizada, puesto que leyes y órdenes vigentes hay en que se recomienda, por no decir que se manda, que todos los vecindarios se provean de medicos titulares. Haga el Gobierno, que se cumplan primeramente estas y entonces podrá adquirir cuantos detalles y conocimientos considere convenientes. De otro mado no es gobernar con justicia, pues olvidanse de una ley que tan solamente fué hecha, y de la que la clase médica se prometia algo, aunque no mucho, en relacion á su mision, es un engaño cruel que no puede soportarse de buen grado. Enhorabuena que trate de reformarla, si la conceptua defectuosa, y al propósito medite sobre los medios mas conducentes á su mejoramiento, esto es digno por lo mismo de aprobacion general, habiendo tambien indicado la prensa médica en varias ocasiones, la necesidad de un paso de esta indole, en vista de los vacios no pequeños que se han venido notando en ello, presentándole nuevas bases pero con regimen mas ajustado á las prácticas médicas y mas conformes á lo que demandan la justicia de los pueblos, y á la consideracion que merecen los continuados sufrimientos de los descendientes de Hipócrates, tanto tiempo ha esperado con resignacion evangelica, una época de estricta legalidad y una senda de separacion, para desagrararlos de los violentos ataques y escandalosos atropellos de que todavia son en el dia victimas en gran parte.

Este es seguramente el modo de gobernar bien y con arreglo á los adelantos que se vayan haciendo; una marcha semejante, es prudente, acertada, y legal, es la que conviene, para asegurar y garantizar los intereses creados bajo el influjo de ciertas leyes, y sobre las que esclusivamente debe descansar el edificio de toda reforma. Pero, si en lugar de adoptarla, se contenta únicamente el Gobierno con volar promesas al aire, siempre que de cualquiera

manera se le interroga, y se le vé ensayar el mismo sistema que hasta aquí, sin que se advierta una señal evidente que indique su variacion pronta y terminante, ¿qué podía esperarse de conducta tal en bien de la Sanidad y en favor de esa ley constitucional, que debe ser por él mas que por nadie respetada? Hubiéramos callado de buena gana sobre esto, pero una vez que hay empeño, en que la administracion de Sanidad civil sea por medio de decretos, sin que las repetidas protestas, en esas exposiciones atentas y razonadas de los profesores, sean suficientes á influir en el ánimo gubernamental, sin que las observaciones que llevamos hechas en épocas anteriores por iguales motivos, hayan sido acogidas con la debida benevolencia, y puesto que á nosotros mas que á nadie incumbe hacer advertencias saludables en este asunto, doliéndonos sobremanera el desorden en que se halla, no dejaremos de prorumpir, siempre que indispensable sea, en sentidas quejas, por los males que acarrea este sistema, funesto para la clase, no menos para el país y el que cada dia ocasionará mas disgustos, sino se piensa en desplegar nuevos medios que desarrollen un vasto y esmerado plan de Sanidad.

Penetrándose el Gobierno, pues, de la sinceridad de nuestras palabras, cosa bien fácil á poco que reflexione sobre ellas, acogerá con decision el rumbo que señalamos; si es que efectivamente piensa dispensa, proteccion á ramo tan influyente en la sociedad, rumbo hoy dia preciso, conveniente y util. Preciso, por que la ineficacia de medidas aisladas, está por la práctica demostrada; diganlo sino las muchas que se han dado en estos últimos años, y en nuestro apoyo vendrian tambien las que me han estimulado á escribir este desaliñado artículo. Conveniente, en tanto cuanto atañe á los intereses mas caros de la humanidad; util, porque una vez favorecida esa rama de la direccion del Estado, evitarian no pocas calamidades, acrecentaría nuestra industria, y mil consecuencias agradables veriamos brotar á cada paso. Quiera Dios que las ideas que tan mal desenvueltas quedan, pero cuya bondad se deja muy bien traslucir, sean apadrinadas con entusiasmo y esmerada atencion y de ella veremos reportar honra é intereses para el país, y dignidad, estimacion y justicia para la clase médica española, unico fin á que aspiramos.

Sisante 30 de marzo de 1859.

Ignacio Gomez Moya.

## SECCION TEORICA.

### REVISTA DE ACADEMIAS.

#### ACADEMIA QUIRURGICA MATRITENSE.

##### Parte Oficial.

El Martes 3 á las 8 de la noche el Sr. D. Teodoro Yañez y Font, dará su cuarta leccion sobre la *Historia de los principios inmediatos del cuerpo humano*, en sus aplicaciones á la fisiología, patologia y terapeutica.

Madrid 1.º de abril 1859.

El Secretario de Gobierno.

J. Molina Castell.

#### ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

**Discurso pronunciado por el Sr. D. Pedro Mata en la sesion del dia 10 del actual.**  
(Conclusion.)

¿Bastará eso para calificar de osado mi atrevimiento de poco cuerda mi conducta, de arrogante mi propósito?

¿Seria acaso la primera vez que un hombre ha visto mas claro que todos sus contemporáneos y antepasados?

¿Hay por ventura alguna verdad en la medicina, lo mismo que en todas las demas ciencias, que no haya empezado á proclamarse un hombre solo y que hasta la sazón no hubiese sido el error respectivo profesado por todas las generaciones y todas eminencias científicas?

¿Acaso cree el Sr. Santero que todas las verdades hoy dia conocidas y consignadas como inconcusas, lo han estado desde el principio del mundo? ¿No sabe que son conjuistas del progreso sucesivo de la humanidad? ¿No sabe que cada una de ellas ha empezado siempre á ser concebida ó descubierta por un hombre de mas ó menos génio, que no han estallado con explosión simultánea de muchos entendimientos á la vez; que uno las ha lanzado en medio de la multitud y que desde entonces las filas del error hasta la sazón compactas, han ido sufriendo deserciones, y lo que era concepcion de uno solo, se hace el fin patrimonio de todos ó los más?

¿No sabe tambien el Dr. Santero que acaso no hay ninguna verdad de las que por mas claras se tenga hoy dia, contra la que, á su aparicion, no se haya hecho uso del argumento de S. S: calificando desventajosamente al autor de ella, por atreverse á contrariar la opinion de las generaciones y los sábios? ¿Ignora que la mayor parte, por no decir todas las verdades, nacidas de un solo cerebro, como el sér orgánico de una sola madre, han causado á sus autores disgustos, persecuciones morales y físicas, castigos, cárceles y muy amenudo el cadalso y no pocas veces la hoguera?

¿Ignora que muchas veces por una ó mas verdades de este ó aquel género hasta se ha perturbado la paz de los pueblos y se han acometido las gentes, ensangrentado las plazas y los campos de batalla?

¿No ha observado S. S. que la humanidad parece que pierde el tino, mas de una vez, que la muchedumbre carece de sentido comun, cuando tan refractaria como es

para las verdades mas patentes y provechosas, se lanza con ciega credulidad en pos de crasos errores, de paparruchas que tienen el privilegio de arrastrarla completamente, apenas se le aparecen?

¿No recuerda S. S. lo de las mesas giratorias por medio de la cadena humana? Salió en un periódico que, poniendo unas cuantas personas sus manos en una mesa y tocándose por los codos, la mesa giraba en la direccion que se queria, parándola y haciéndola variar de direccion con solo la voluntad, y á los ocho días, no solo los pueblos civilizados, hasta en las rancherías de los salvajes, todos estaban haciendo rodar mesas, sombreros, platos y cuantas cosas podian prestarse ó ese entretenimiento.

¿Cuán facilmente no se ha creído tambien que el mundo se habia de acabar en determinado dia por el choque de un cometa, que la temperatura bajaria á un grado nunca visto? Apenas se lanza á la multitud cualquiera de esas patrañas, todos la acogen sin reparos, y hasta en aquellos que afectan burlarse de ellas, muy á menudo se siente palpar el miedo que les inspira, verdadero indicio de que ese error es creído.

¿Cuándo ha tenido la verdad esa fácil y general acogida? ¿Cuándo se ha propagado con esa rapidez de la luz? ¿Cuándo ha dejado estrellarse contra el escollo de la crasa ignorancia de las generaciones y el orgullo de las eminencias sábias?

¿Quiere el Sr. Santero que le cite los tan sabidos ejemplos de los Galileo, de los Colon, de los Jenner y tantos otros descubridores de verdades irrefragables?

Y limitándome al arte de curar, ¿no sabe S. S. que pululan por todas partes los ejemplos de esta especie, que no hay descubrimiento, que no hay idea nueva, que no hay conquista á la cual no se haya opuesto ese argumento, fundándose los adversarios en la práctica, en la experiencia de siglos, en la respetable opinion de los sábios amaestrados en la observacion de los hechos?

Yo le recordaré al Dr. Santero un hecho tomado de la historia de la cirugía, que bastará y sobrá para mi objeto.

Ambrosio Pareo, recién salido de las escuelas, se fué á campaña; el mariscal de Monteján se lo llevó á la Provenza de cirujano. Sin experiencia propia, siguió las huellas de sus maestros y cirujanos prácticos, y cauterizaba con aceite hirviendo las heridas hechas con armas de fuego despues de la batalla de Pas-de-Sure. La *experiencia*, la *observacion*, la *práctica* habian enseñado á los cirujanos que asistian á los heridos, que esas heridas eran envenenadas por la pólvora; por lo cual las cauterizaban con el hierro candente ó con aceite hirviendo. Ambrosio Pareo trató así á sus heridos; pero acabándosele el aceite, tuvo que dejar sin cauterizar á un gran número, y el sensible cirujano pasó toda la noche sin dormir, sumamente apesadumbrado por la suerte fatal y deplorable que les habia cabido á esos infelices heridos á quienes no habia podido cauterizar. Amaneció, y ¡cuál no fué su asombro al ver que, en igualdad de las demás circunstancias, los no cauterizados se hallaban en un estado mucho mas satisfactorio que los otros! Joven de génio, Ambrosio Pareo no necesitó de nada mas, para comprender que aque-

la *práctica* era funesta, y desde entonces dejó de cauterizar.

Los viejos y consumados prácticos, los hombres de la *experiencia* trataron de abrumarle con la táctica de siempre; mas lo cierto es que, desde entonces, nadie ha visto el veneno en las heridas hechas por arma de fuego, y nadie las ha cauterizado ya con esa práctica bárbara de quemarlas con aceite hirviendo ó con el hierro candente.

Hechos de esta especie podria contarle muchos al Dr. Santero, y ellos podrian haberle advertido lo poco que hay que fiar de ciertas *prácticas*, de ciertas *experiencias*, de ciertas *observaciones*, y cuán poca fuerza tienen esas *opiniones generales* y esas eminencias del arte ante el que proclama una verdad.

Pue si todo eso sabe el Sr. Santero, si eso lo sabe ya todo el mundo, ¿cómo ha podido creer concluyente su argumento? ¿cómo ha podido calificar de poca cuerda, de sobrado atrevida mi conducta sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas, fundándose en la veneracion de las generaciones médicas y de las eminencias del arte por el grande *Oráculo*? Si hoy dia me cree solo, que aguarde un poco; que se bata las cataratas que le ciegan, y acaso no tardará en ver lo equivocado que anda.

Puede que los médicos hagan al fin lo que los juristas, los físicos, los químicos, los políticos, los geómetras y todos los demás hombres de ciencias, los cuales siquiera veneren y tengan en alta estima á los prohombres de su ramo respectivo y admiren su génio y su saber, el estudio á que se consagraron y acaten las verdades que establecieron, no los llaman *divinos* ni *oráculos*, ni los tributan ese culto fanático y supersticioso que se observa entre ciertos médicos, ni les citan á cada paso hasta para trivialidades y siempre en latin, á pesar de que Hipócrates habló en griego, dando lugar á que los poetas nos ridiculicen en los teatros, y sin negar la fama á los grandes hombres de su ciencia respectiva reconocen el mérito de otros y los progresos del ramo de conocimientos que cultivan, guardándose de afirmar que se deban á ningun antiguo, por grande que haya sido, todo lo fundamental de la ciencia y que á los posteriores solo les haya cabido el poco lisonjero mérito de ampliar y de discurrir sus detalles y pormenores.

Si mi arrogancia ha consistido en atacar á las escuelas hipocráticas, si mi tono se considera soberbio y altanero porque las he calificado de estériles y desdeñado sus elucubraciones, no tengo necesidad de repetirme, tanto mas, cuanto que esas generaciones y esas eminencias á cuya autoridad ha apelado el Dr. Santero, han sido injustas respecto de otras escuelas y otros hombres tan dignos de respeto y veneracion como Hipócrates y los hipocratistas, y acaso mucho mas útiles á la humanidad doliente.

Todo cuanto he dicho respecto de Hipócrates, es con mas razon todavia aplicable á las escuelas hipocráticas y por lo tanto me creo dispensado de estenderme mas sobre este asunto.

Háse dicho que mi tono ha sido apasionado, que la pasion ha ocupado el lugar de la justicia. No sé dónde han visto esa pasion los que tal cargo me dirijen, ni cuál

es el sentimiento que yo haya exejorado para elevarle á ese grado de manifestacion estremada. La única pasion que hay en mi discurso es el amor á la verdad, á la dignidad, á la independencía, á la distribucion de la justicia. Dificil les ha de ser á los que por eso me acusen de probarme lo que dicen, tanto mas, cuanto que están siendo deplorable tipo de pasion ciega y de repugnante intolerancia, llegándome á negar, solo por lo que he dicho de Hipócrates y de los hipocratistas, lo que tal vez antes me concedían y lo que no dejarán de conceder á cualquier profesor adocenado. Ved, señores, la conducta que guardan conmigo los aferrados al viejo oráculo y decid francamente de que lado está la pasion y la injusticia.

Por lo tanto, señores, si tampoco puede fundarse en el tono de mi discurso la honda sensacion de la Academia y la perturbacion de los ánimos de los profesores españoles, ya no me falta nada mas que demostrar que tampoco hay razon para fundarla en las frases ó palabras que se hayan tomado por inconvenientes en estos ó aquellos pasajes de mi discurso inaugural.

Yo pregunto, señores, cuales son esas palabras, esas frases inconvenientes tocadas de irreverencia, que lastimando la buena fama de Hipócrates y las escuelas hipocráticas hayan podido causar esa honda sensacion de la Academia y esa perturbacion en los ánimos de los profesores españoles? Yo invito á que se me citen esas palabras; á que se me designen esas frases. Por mas que yo leo y releo mi discurso, no puedo hallar ninguna que merezca ese juicio. Solo apelando á falsas interpretaciones y no sabiendo leer, se puede calificar mis palabras de esa suerte.

¿Hay en todo mi discurso una sola voz, una sola frase que tienda á considerar á Hipócrates menos de lo que fué y de lo que le es debido como sábio, como prohombre del arte, como génio práctico, como escritor notable, como acreedor á que se levante en la historia á fuer de una gran figura? ¿Le he quitado yo nada de lo que justamente se le debe?

Recuerden cuantos me escuchan lo que he dicho yo de Hipócrates en todos los párrafos que he consagrado al modo como debía considerársele.

He negado que sea el fundador de la medicina, que sea su padre, como hasta la saciedad se dice, y he probado que eso no pasa de ser una figura retórica, que si se quiere tomarlo en sentido directo es un hecho falso á todas luces. Antes que yo lo ha dicho la historia: abrid sus páginas y lo vereis consignado hasta la evidencia. Si es irreverente, irreverente es la historia.

Aun cuando no tuviera mas razon que el libro de la medicina antigua me bastaria y sobraria para afirmar que Hipócrates no es el padre, no es el fundador de la medicina.

Quando Hipócrates escribió sobre la medicina antigua, claro está que ya existía, que no la habia fundado él; porque esa medicina antigua era la anterior á la de su tiempo, á la que él profesaba. Asi como es antigua para nosotros la medicina hipocrática, en la olimpiada octogésima tercera esta era la moderna, y antigua la de los que habian precedido á Hipócrates. Este mismo dice, en

su libro ya citado, que el arte existe, que no necesita de ninguna suposicion vana, que existe desde tiempos remotos, que posee un principio y un método que ha encontrado con cuyo auxilio se han hecho muchos y grandes progresos en el trascurso de los tiempos y se adelantará mas todavía, si los hombres capaces é instruidos en los descubrimientos antiguos los toman por punto de partida en sus investigaciones.

Ahora bien, señores, si el mismo Hipócrates confiesa que el arte existe desde remotos tiempos, que posee un principio y un método con el cual se han hecho muchos y grandes progresos en el deurso de los tiempos; cómo se empeña el Dr. Santera y otros con él, en tener á Hipócrates por el fundador del arte, que él mismo juzga antiguo, por padre de un principio y un método que desde tiempos remotos viene dando por producto muchos y grandes adelantos?

Hipócrates, contra las escuelas hipotéticas de sus dias, recuerda la medicina antigua como la mejor; ¿puede darse mayor prueba de que él no la inventó, de que el no sabe ni siquiera los cimientos? Cuando el mismo lo escribe, ¿será irreverente, será inconveniente que yo lo diga y afirme?

Fundado en este y otros datos históricos, tan fehacientes como este, le he considerado como un compilador de cuanto bueno se sabia, como la sintesis de la medicina oriental, como el representante de una época, como el Haller de la olimpiada octogésima tercera, como un gran rio formado por la confluencia de otros menores.

¿Qué hay en todo eso de irreverente? ¿No es la verdad? ¿No es la justicia? ¿No enaltece eso mucho mas á Hipócrates que esas hiperbólicas alabanzas que tan sin tasa ni medida hacen de él sus fanáticos sectarios? ¿No es mas laudatorio y digno de llamarle representante de una época, que fundador de la medicina? Yo, señores, sé decir que, ambicioso de gloria, preferia mil veces que me llamaran representante de una época, siendo buena, que no que exaltarán mi personalidad individual de un modo tan contrario á la historia como al sentido comun.

Aun cuando no le tenga por fundador de la medicina, y mucho menos como el creador de todo lo fundamental de la ciencia, no he dejado de reconocer su mérito relativo, su importancia histórica, puesto que, entre otras cosas, he dicho que en la Olimpiada octogésima tercera fué una gran figura. Si en la actualidad esta figura se nos presenta en sus obras como tal a comun, no hay para qué escandalizarse, que esa es la ley de todas las grandeas humanas, todas son relativas.

Tampoco he dicho que Hipócrates no creara nada, que todo le heredara de sus antepasados, de los templos, asclepciones y gimnasios. Hombre de talento, estudioso y observador, haria como todos los demas sábios. Su patrimonio científico seria como todos los de aquellos que heredan parte mas ó menos considerable de sus mayores, y parte se la ganan ellos. Cuál sea esta, no lo sabemos de fije, porque las obras de los antiguos se han perdido, y no ha sido ni ja la tarea de deslindar cuales son los trabajos legítimos de ese Asclepiade.

Dije que su filosofia tan pronto era jónica como eleática, que venia á ser eclectica, que respiraba el espíritu

socrático, y hasta le puse en parangon con el gran Sócrates. ¿Qué hay en todo eso de ofensivo?

Si bien noté que no era su método *á posteriori* tal como le seguimos los modernos; porque real y positivamente no se han estudiado los particulares para elevarse á las generalidades hasta la aparición de Bacon, le concedí por no tener grande empeño en ello; pero sí fijé la atención en que ese método no es medicina, sino filosofía, y en que es el método de la filosofía sensualista. ¿Será eso alguna ofensa?

Combatí la idea, á todas luces falsa, de que Hipócrates hubiese sido exclusivamente práctico, probando que había hecho ó seguido hipótesis, teorías y sistemas; y añadí que las primeras eran falsas, las segundas erróneas y el último ridículo en nuestros días.

¿Dónde está la irreverencia, dónde la inconveniencia de esta crítica? ¿No se ha dicho otro tanto de otros hombres célebres y tenidos en grande estima, sin que nadie se haya escandalizado ni movido tanto alboroto?

¿Y qué tiene de particular que Hipócrates, por grande ingenio que fuese, pagase ese tributo á las ideas de su siglo, y explicase los fenómenos fisiológicos y patológicos con las hipótesis, teorías y sistema que dejó consignados en sus obras!

Los progresos de las ciencias siempre se han hecho substituyendo unas hipótesis, unas teorías y unos sistemas á otros: los nuevos hechos que se van descubriendo hacen caducar unas hipótesis, si son falsas, ó las elevan á la categoría de ciertas, si son verdad; las teorías son hipotéticas ó experimentales, y los sistemas mas ó menos fundados y lógicamente establecidos.

Todas esas hipótesis, teorías y sistemas suelen ser el producto de grandes inteligencias, de los hombres mas distinguidos que juzgan, en virtud de los datos que en sus días tienen; pero andando los tiempos se adquieren nuevos datos, se descubren, se observan mejor los hechos, y como sobre ellos se fundan siempre las hipótesis y las teorías igualmente que los sistemas, porque no hay ideas ni principios innatos, y los establecidos *á priori* son erróneos; las teorías y sistemas tienen precisamente que variar, y varían; y lo que en una edad parece la última espresion de la sabiduría humana, en otra se presenta como una creacion ridícula, sucediendo en eso algo semejante á lo que pasa con las modas de nuestros trajes.

¿Cuántas tonterías no han dicho los sábios antiguos sobre muchos fenómenos de la naturaleza y sus causas? ¿Qué estudiante de física y química no resuelve hoy fácilmente problemas, y no explica fenómenos que no pudieron resolver ni acertaron á explicar las inteligencias mas fuertes de la Grecia y otros países en tiempos ya remotos?

¿Qué será de nuestras teorías y nuestras explicaciones en los siglos venideros? ¿Cuánto no se reirán de nosotros nuestros sucesores, explicando clara y satisfactoriamente lo que hoy se nos presenta todavía rodeado de oscuridad, ó explicamos muy satisfechos con hipótesis ó teorías, que hoy se nos figuran los mas acertadas y ellos las verán risibles?

Decir que esos sábios antiguos erraron, que sus teorías y sistemas son ridículos, ¿es faltarles al respeto, es

dejar de venerarlos por su génio y su saber, por los servicios que hayan prestado á la ciencia? ¿A quién puede ocurrirle semejante cosa?

Pues así como no se deja de respetar á los sábios antiguos y de reconocer su mérito relativo, porque se diga que son inadmisibles y ridículos hoy día sus hipótesis, teorías y sistemas; ¿por qué se ha de calificar de irreverente el que se diga eso mismo de Hipócrates, habiendo realmente caducado sus hipótesis, sus teorías y su sistema médico?

Y digo sistema médico, porque el Dr. Santero ha confundido el sistema con el método, siendo así que son cosas muy diferentes, por que el sistema es el conjunto de principios y teorías propias de la ciencia, que enlazan la explicación de todos los fenómenos, al paso que el método es el modo de investigar la verdad, las relaciones de los hechos y fenómenos con sus causas; aquello es de la ciencia especial, y esto de la general ó sea la filosofía. De consiguiente el método de Hipócrates puede ser bueno y aceptable, aunque imperfecto; pero el sistema ¿no es hoy ridículo, porque lo son las hipótesis y teorías que lo forman?

Probado que Hipócrates, ni como filósofo, ni como médico, debía tenerse como bandera eterna de todas las generaciones, por no ser dado á ningun hombre encadenar á él el porvenir ni los progresos de las edades futuras, me lamenté y censuré que se nos hablase siempre de ese autor griego, y que se exagerase tanto su importancia; que se supusiera ser imposible ocupar en la ciencia un lugar notable sin hojear de continuo sus obras.

Claro y bien claro está que todo cuanto hay en esta parte de mi discurso, no va contra Hipócrates, sino contra los hipocratistas fanaticos, y eso es, como ya lo dije en otra sesión, lo que sin duda ha hecho calificar mi discurso de irreverente.

¿Acaso estarán las inconveniencias en lo que dije sobre las obras de Hipócrates y su inutilidad para los médicos actuales?

Se ha supuesto que yo hacia cargos á Hipócrates porque no encuentro en sus obras lo que hay en las modernas. ¡Vaya un modo de discurrir! Ya se necesitaria gran candidez por mi parte para extrañar que así fuese.

Yo no he fijado la atención en lo que hay en dichas obras relativamente á cada uno de los ramos de curar, sino para hacer ver el poco fruto que sacaré de estudiarlas el médico que en ellas se proponga aprender la medicina. Hice esa análisis detenida, á propósito, para responder á la exageración de aquellos que no creen posible que uno se haga médico sin hojear de día y noche esas obras.

Yo sé, tan bien como el primero, que esos escritos se redactaron en los tiempos de Hipócrates como pudieron escribirse á la sazón, pero sé mejor que los que nos quieren presentar como modelos y como catecismo de la doctrina que, por buenos que sean tenemos otros mejores, con los cuales, sobre alcanzar lo bueno que aquellos tengan, reúnen mil conocimientos importantes de que estos carecen.

Dije que en sus obras no puede aprenderse filosofía ó



el método filosófico; que tenemos hoy día mejores tratados y eso en nada puede ofender á Hipócrates, que no se preciaba de filósofo. Si él me overa, había de decirme, es verdad, yo no he tratado de filosofía, yo me he ocupado en la medicina; de consiguiente no me ofende ni puede ofenderme el que me digas que mis obras no forman un tratado de reglas filosóficas para buscar la verdad.

Dije que no puede estudiarse en ellas la ciencias auxiliares, la física y la química, y eso no puede lastimar en nada á Hipócrates, porque él mismo me contestaría: en mis tiempos no se sabía nada de eso; por lo tanto yo no lo pufe consignar, y diría bien; pero no por eso dejaría de ser verdad que en sus obras no aprenderán los médicos nada relativo á la historia natural, á la física y á la química, que tanto necesitan para poseer bien la ciencia que profesan; y esta verdad por mí afirmada, no le ofende.

Otro tanto dije de la anatomía y de la fisiología; no para llamarle ignorante ni hacerle cargo alguno, sino para manifestar á los que lo ven todo en sus obras, que les faltan los fundamentos de la ciencia, los datos mas precisos para comprender los fenómenos de la organización humana. Tampoco puede haber por lo tanto ofensa alguna al proclamar esta verdad.

Respecto de las demás partes de la medicina, fué discurrendo de un modo análogo y analizando lo que en mi concepto no sirve para nosotros; viniendo á concluir, que esas obras no son necesarias como suponían sus idolatras: que podrán ser útiles para los estudios históricos de erudición, pero no para aprender la medicina, no para hacerse buenos teóricos y prácticos con ellas.

Todo lo que podréis decirme es que estoy equivocado, que mi juicio no está fundado; pero llamarme irreverente, decir que es inconveniente mi censura, ¿quién se atreverá á decirlo con fundamento?

Los que tales acusaciones me dirigen van movidos por una veneración exagerada que yo no tengo; por un respeto ridículo á esa autoridad á la que yo no acato de esa suerte; nuestros sentimientos no son iguales; yo encuentro natural que ellos se alboroten al tocarles su ídolo para ellos inatacable y casi santo. Mas también es natural y mas fundado que yo, que no tengo esa especie de fanatismo, mire á Hipócrates como se debe, no le guarde tantas y tan estremadas atenciones.

Ya que no en la parte de mi discurso relativo á Hipócrates ¿estarán las frases inconvenientes, las irreverencias en lo que he dicho respecto de las escuelas hipocráticas y de los hipocratistas? Mucho me lo temo; allí es donde se habrá visto mas escándalo, ya lo llevo indicado y no hay necesidad de que lo repita. Son muchos los que afectan volver por la honra de Hipócrates ultrajada; mas debajo de ese velo están ellos, está su personalidad, como lo van confesando cuantos toman la pluma para atacarme. Todos empiezan por querer vindicar á Hipócrates: mas á las pocas líneas se revel que son sus compromisos personales los que los llaman al combate.

Estoy cansado de hablar de Hipócrates en los mismos términos conque lo he hecho en mi discurso, y nunca había levantado tanta polvareda. Apenas he hablado de los hipocratistas, ahí ha sido ella. *El grande Oráculo de*

*Cóos* ha tenido una explosión de ardientes apasionados.

El objeto de mi discurso está bien claro para el que ha querido entenderle. No ha sido denostar á Hipócrates ni á las mismas escuelas hipocráticas; no ha sido rebajar á nadie ni una línea de su justo mérito; ha sido levantarme contra la tercera restauración de la medicina hipocrática que se intenta, y en especial contra la restauración del Stalianismo que viene á impulsos de la reacción filosófica de nuestra época.

Y como quiera que esos reaccionarios se abroquelan detrás de Hipócrates, conforme lo han hecho siempre todos los forjadores de sistemas, primero quise tratar del fundador de la escuela dogmática y presentarle como debe ser juzgado en nuestros días, y luego examinar las diferentes escuelas y lo que han dado de sí las restauraciones anteriores, para saber qué es lo que la tercera nos promete.

Yo veo cierta tendencia á rehabilitar creaciones de entidades ficticias, á rechazar la aplicación de las ciencias físicas y químicas á la fisiología, y como quiera que yo veo en esa aplicación grandísimos adelantos, he querido levantar la voz entre los médicos españoles y advertirles el lazo que se les tiende, so color de hipocratismo y afectando la supremacía de un método filosófico que á todo conduce menos á la admisión de ese nuevo y flamante vitalismo que se quiere entronizar.

¿Habeis creído inconvenientes mis palabras y mis frases dirigidas á esas escuelas y en especial á los restauradores?

Si hay sarcasmo, si hay ridículo, va todo entero á los que exageran la importancia de las escuelas hipocráticas, á los fanáticos y supersticiosos por las doctrinas de su oráculo.

¿Sois ó no sois de esos supersticiosos? Si lo sois, sufrid con paciencia mis palabras que son las merecidas y si no lo sois, porqué os dais por aludidos? ¿Porqué moveis tanta bulla, porqué no os asociáis á mi voz para acabar de una vez con esa idolatría ridícula, y ese respeto indebido á una autoridad que hoy ha dejado de serlo?

De todo lo que llevo espuesto y de lo que por lo avanzado de la hora suprimo, se desprende lógicamente que este último extremo del modo ó de las formas de mi discurso, no puede tomarse tampoco como base sólida ni fundada razón de esa sensación profunda y de esa gran perturbación de los ánimos que ha creído ver el doctor Santero en la Academia y entre los médicos españoles.

Y puesto que examinados uno por uno todos los puntos que en el modo ó la forma de mi discurso he comprendido, no hay uno siquiera que pueda servir ni de pretexto para justificar esa honda sensación de la Academia, ni esa perturbación de los ánimos de los profesores españoles que ha supuesto el Dr. Santero, queda claro como la luz del medio día que, así como no ha podido ser la causa de esos fenómenos un abuso de mi derecho, de mi libertad de pensamiento, tampoco puede serlo el modo, las formas de mi discurso.

El Sr. Presidente: tengo que advertir al Sr. Mata, que han pasado las horas de reglamento y que S. S. podría resumir si le queda poco, ó guardar para la sesión siguiente lo que tenga por conveniente si le falta mucho,

El Sr. Mata: Sr. Presidente, tengo todavía mucho que decir, porque, como S. S., la Academia y la concurrencia habrán notado, hasta aquí no he hecho más que rechazar los ataques que se me han dirigido sobre el motivo; no he podido entrar en el fondo de la cuestión, me falta investigar si la causa de lo extraordinario y anómalo que ha presentado esta discusión desde su principio, reside en las doctrinas de mi discurso y ver si el Sr. Santero las ha contestado en el suyo.

Deseo concluir sin embargo por hoy, porque estoy cansado y lo estará también la concurrencia, y voy á resumir mi discurso, aplazando lo que me falta que exponer para la sesión inmediata.

El objeto del discurso que he pronunciado hoy, no ha sido otra cosa que descartar la cuestión de todo lo anómalo é irregular que ha presentado; hacerla entrar en el cauce natural de todas las cuestiones científicas, y restablecer la calma, la tolerancia y la buena correspondencia que como compañeros nos debemos.

Yo renuncio desde luego á toda la gloria que pudiera grangearme esta discusión, si su precio ha de ser relajar en lo más mínimo los lazos de amistad y armonía que me unen con las personas de la Academia que no piensan como yo.

He demostrado señores, que mi discurso inaugural debe ser tenido como un acto de un derecho mio indeclinable, como un ejercicio legítimo de mi libertad omnímoda de pensar, y de mi independencia de opinión.

He probado que ese derecho absoluto no se ha convertido en un abuso, al aplicarle á Hipócrates y las escuelas hipocráticas, por ser aquel un hombre y estas corporaciones humanas sin carácter privilegiado para eximirse de la crítica.

He probado igualmente que, si se me había querido culpar por las formas, por el modo de mi discurso, tampoco hay razón para ello y para ponerlo más de manifiesto he comprendido en ese modo:

- 1.º El sitio y ocasión en que leí el discurso.
- 2.º Los adornos oratorios.
- 3.º El tono general del discurso ó de algunos de sus párrafos ó frases.
- 4.º Por último, las palabras ó expresiones tenidas por inconvenientes.

Sobre el sitio y ocasión he dejado fuera de toda duda que eran oportunos, que la Academia no ha sido, ni es, ni puede ser hipocrática, demostrándolo por su historia, reales cédulas, estatutos, obligaciones, trabajos antiguos y modernos; por la declaración de la Academia sobre no entenderse como suyas las ideas de los autores de los discursos; por la índole de la corporación, la diversidad de ideas de sus socios y el carácter de la época.

He probado en fin, que aun cuando fuese hipocrática, puesto que ha querido celebrar sesiones literarias, no debía alarmarse de que yo hubiese traído aquí una cuestión sobre la doctrina hipocrática.

Respecto de los demás extremos, he probado también que es infundado y hasta ridículo hacerme un capítulo de culpa por mi estilo, que mi tono no es arrogante por oponerme á lo que ha creído la generalidad sobre Hipócrates, demostrando que no hay ese respeto á la doctrina

hipocrática que ha supuesto el Sr. Santero, confundiendo lo que se tributa al hombre sábio, como una adhesión á su doctrina; con la historia en la mano he puesto en evidencia que ni todas las generaciones, ni todas las eminencias del arte, han aceptado las doctrinas del médico de Coos, y aun cuando así fuese, no por eso dejaría de ser verdad lo manifestado por mí, si esto es cierto, no siendo este el único ejemplo en los anales de las ciencias.

Finalmente, he refutado todo lo que puede decirse sobre frases inconvenientes, concluyendo por dejar fuera de duda, que todo cargo que se me haga por las formas de mi discurso es infundado.

Puesto que nos hallamos en situación normal y tranquila, yo espero por lo menos que así sea, me ocuparé en la sesión inmediata en el fondo de la cuestión.

El Dr. Mata.

## SECCION PRACTICA.

### CLINICA PARTICULAR.

#### Sesiones científicas del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de Madrid.

Primer distrito.—Sesión del 4 de marzo.

El Sr. Traver refirió cuatro casos en que se presentaron los caracteres del crup, observándose en dos las falsas membranas espulsadas á beneficio de los antilogísticos directos y después los eméticos.

El Sr. Maquivar citó otro caso análogo, referente á un niño de 4 años, escrofuloso, mal nutrido, é hijo de padres valetudinarios, que se presentó con grande sofocación, respiración sibilante, tos chillona y bronca y espulsión de falsas membranas. La terapéutica consistió en las emisiones sanguíneas locales; las fricciones con el unguento mercurial y la ipecacuana.

El Sr. Sanchez Rubio, manifestó que es fácil confundir el crup con la angina pseudo-membranosa y la laringitis estridulosa, y refiriéndose al caso citado por el señor Maquivar, dijo que en su opinión había sido una angina pseudo-membranosa, ya porque la edad del niño no era la más apropiada para padecer el crup, ya también por el éxito feliz, obtenido con facilidad, y principalmente porque cuando vió al enfermo, observó falsas membranas en el velo del paladar. Después de apoyar el Sr. Maquivar su opinión, fundándola en que se manifestaron todos los síntomas del crup, el Sr. Ortega Morejon, dijo que no consideraba al crup como una enfermedad tan funesta como la creía el Sr. Sanchez Rubio, que la tenía por casi siempre mortal; y añadió que afortunadamente hay medios de distinguir al verdadero del falso crup, ó sea de la laringitis estridulosa, la que no vá precedida del catarro que antecede al verdadero crup y los accesos van disminuyendo en la primera enfermedad, y van acompañados de fiebre, lo que no sucede en el crup.

El Sr. Sanchez Rubio, recordó estadísticas, en que el crup aparece como la más funesta de las enfermedades, y dijo que no había visto curarse ninguno, que las distinciones establecidas por el Sr. Ortega Morejon eran falaces; que el catarro y la fiebre se presentaban en una y otra enfermedad, y no había mejor signo diferencial

que la espulsion de las falsas membranas, siempre que no procedan del mismo de las fauces.

El Sr. Presidente manifestó que creía curable el crup, si bien **raras veces, citan** lo un caso en el que se obtuvo la curacion despues de la administracion del clorato de potasa. Dijo tambien que el crup no aparece generalmente tan repentinamente como la angina estridulosa y que los accesos de esta van de mayor á menor intensidad, pero que sin embargo, habia observado un caso de crup en que el niño que lo sufrió estaba tranquilo y jugando en la cama pocas horas antes de morir. Respecto del tratamiento manifestó que para combatir los primeros síntomas, que eran de carácter irritativo, convenian las emisiones sanguíneas locales en corto número, porque en la infancia preponderan los elementos nervioso y linfático; y solo debian emplearse los eméticos cuando se sospechase la existencia de falsas membranas y en el intermedio de una á otra medicacion, podian hacerse fricciones mercuriales, y administrar el clorato de potasa.

El Sr. Sanchez Rubió, refirió el siguiente caso de menospausa ó desviacion de la regla.

Cármén Alcaraz, de 44 años, temperamento nervioso linfático, débil y empobrecida constitucion, maestra de niñas, soltera; venia experimentando hacia diez años desarreglos en la menstruacion, teniendo su origen, segun dijo, en haber descuidado la costumbre de bañarse. La menstruacion se presentaba cada 15 dias. Hace cuatro años, al principio de la primavera, apareció la orina teñida de sangre, sin experimentar alteracion alguna funcional. Bien pronto empezó á sentir dolores hipogástricos y accesos de fiebre intermitente que alteraron su constitucion. A los dos meses desapareció la hematuria tan de repente como se habia manifestado, sucediendo algunos trastornos nerviosos que cedieron facilmente. Al empezar la primavera del año siguiente, apareció otra vez la hematuria, y continuó dos meses con los mismos fenómenos que en el año anterior y lo mismo sucedió en la última primavera.

Cuando observó á la enferma el Sr. Sanchez Rubio, se hallaba demacrada, pálida; los dolores abdominales eran frecuentes y de forma histeralgica; tenia insomnio, anorexia, sed y estreñimiento; la orina se escretaba dos veces al dia en gran cantidad y muy cargada de sangre líquida; dejada en reposo se aposaba la sangre, sin coagularse y sobrenadaba la orina. Sufría además la paciente accesos de fiebre intermitente con fuertes dolores en el hipogastrio, y á veces saltos de tendones. El alcanfor administrado á la dosis de dos granos, rebajó los dolores abdominales, y el sulfato de quinina disuelto y hecho neutro por la adiccion del ácido sulfúrico, suspendió los accesos de fiebre, pero ni estos medios, ni la limonada cítrica que tomó como bebida, modificaron en nada la hematuria, por lo que se decidió el Sr. Rubio á aplicar un vegigatorio á las paredes abdominales. A las pocas horas de la aplicacion de la cantárida, aumentaron los dolores, y tuvo la enferma convulsiones, enfriamiento marmóreo de la piel, descomposicion de la fisonomia y terror de ánimo; tenesmo vexical considerable, y apareció la orina limpia y normal. La vexicacion producida por la cantárida, se curó con la pomada de saturno alcanforada, ad-

ministrando además el alcanfor en enemas, y al interior en dosis de dos granos; dando á la paciente tambien algunas cucharadas de mistura antiespasmódica, cuya base era el aceite esencial de valeriana, aternadas con infusiones teiformes de flor de tila; se dieron fricciones á las estremidades inferiores, se pusieron botellas llenas de agua caliente á los pies; con lo que se consiguió al poco tiempo que desapareciera aquel estado alarmante, y entró la enferma en convalecencia.

La discusion de este caso se aplazó para la sesion inmediata.

El Sr. Conde citó el caso de una muger, que habiendo estado espuesta al sol, presentó una hiperestesia nerviosa, seguida á los pocos dias de neumonia biliar, la que entró rápidamente en convalecencia, despues de haber aparecido una erupcion herpética en la pared lateral del pecho.

#### Segundo distrito.—Sesion del 5 de marzo.

El Sr. Lucea espuso la historia de un caso de cólico de plomo, acompañado de encefalopatía saturnina, curado con el alumbre y al azufre. Los Sres. Novoa y Mur, recomendaron el aceite de ricino y el baño general para el tratamiento de esta afeccion. El Sr. Mondejar recordó la importancia que en el dia se dá á la faradizacion, y el señor Ortega añadió que este método terapéutico, es igualmente aplicable á los cólicos saturninos y á los nerviosos. De las ideas emitidas por el Sr. Ortega, surgió una cuestion que quedó aplazada para la sesion inmediata, y es, averiguar si en el cólico saturnino está primitivamente afectado el sistema nervioso ó la sangre.»

El Sr. Solís refirió la siguiente observacion. Rosalía Martínez, de 42 años, casada, de temperamento nervioso linfático, de la provincia de Cuenca, padecia una antigua anquilosis en la articulacion tibio-rotuliana izquierda, y accidentes epilépticos en épocas indeterminadas, desde la edad de tres meses, habiendo cesado hacia tres años; desde los 15 años en que se manifestó la menstruacion, se habia verificado esta funcion con regularidad; habia tenido un parto regular, y hace 8 años un aborto determinado por una caida; habiéndose repetido despues dos veces sin causa conocida, y siempre á los tres meses de embarazo. Al visitarla el Sr. Solís el dia 20 de enero, la halló con los siguientes síntomas; flojo abundante de sangre roja y líquida por la vulva; dolor continuo en el hipogastrio que se estendió á las caderas y coxis; pulso pequeño, filiforme y frecuente; ruido de oidos, cefalalgia supraorbitaria y mareos, palidez general. Por estos síntomas y en la carencia de otros datos, diagnosticó el padecimiento de una metrorragia pasiva, y prescribió á la enferma bebidas subácidas, quietud en la cama, astringentes y opiados; con lo que logró disminuir el flujo á los dos dias, y que desapareciera por completo á los ocho; dándola además la sustancia de arroz, pues los caldos, que hubieran sido muy convenientes para restituir las pérdidas que sufría por la evacuacion de la sangre, no podia ni aguantarlos por una idiosincrasia especial, y si alguno pudo tomar, era solo el compuesto con cocino. — (LA ESPAÑA MÉDICA.)

Por extracto,

Torre.

**Eventracion diafragmatica ocurrida en Sancti Spiritus, Isla de Cuba y redactadas por el Licenciado en Medicina D. SEBASTIAN CUERBO Y ALVAREZ.**

El negro Pedro Martínez, africano, de 35 años, temperamento sanguíneo, constitucion activa y bien conformado, ocupado en los ingenios de azucar en trabajos de fuerza, fué herido en la madrugada del 1.º de febrero; por el pronto le cubrieron las heridas con unos paños y le condujeron al pueblo. Al examinarle le encontró el Sr. Cuervo una herida penetrante de pecho en el sexto espacio intercostal, en direccion vertical, y se abocaba á ella un cuerpo blanco, que tuvo por una porcion de pulmon. Por debajo del angulo inferior del omoplato izquierdo tenia otra herida, hecha al parecer con instrumento cortante y punzante, y era de media pulgada de longitud, no interesando mas que la piel y el tegido celular subcutáneo. Tenia el herido grande ansiedad, vomitos y pulso concentrado. Reducido el cuerpo blando que asonaba á la primera herida y contenida la hemorragia de la intercostal por el método de Dessault, se curó la segunda por primera intencion. Al cuarto día la hemorragia estaba contenida á pesar de que el enfermo se había quitado el apósito; se quejaba de dolor en el lado afecto del pecho, pero no tenia tos ni espucion de sangre; tenia sí vomitos, sed, lengua sucia sin enrojecimiento; estreñimiento; pulso contraído. Se le curaron las heridas y se le recomendó un regimen subacido, y enemás. En la noche del siguiente día ya los vomitos eran menos frecuentes. En la madrugada del día 6 de febrero murió y á las ocho de la mañana del mismo día se hizo la autopsia ante la autoridad judicial y en ella se pudo observar lo siguiente.

La pleura izquierda cubierta de manchas amoratadas y de falsas membranas antiguas unas y otras recientes; una grande abertura en el diafragma por la que pasaron del vientre al pecho el estomago, el colon, el omento gastro colico y el lobulo izquierdo del higado; el exofago que despues de pasar por entre los pilares del diafragma se encorbaba hacia adelante á la izquierda y últimamente hacia arriba; el estomago llegó á colocarse al nivel de la quinta costilla en la cavidad de la pleura; la superficie esterna de esta viscera estaba cubierta de manchas lividas y su mucosa ligeramente enrojecida, el duodeno situado junto á las articulaciones costo-transversales de la tres últimas costillas verdaderas; al lado esterno del estomago se hallaba una asa del colon transversal, y el descendente ingerido en el grande epiploon que la formaba una vaina. El higado hipertrofiado se introducia por su lobulo izquierdo en el pecho y presentaba una solucion de continuidad en la misma direccion de la herida exterior; cuyos bordes eran duros y estaban rodeados de un círculo livido. El pulmon izquierdo estaba sano pero no bajaba del cuarto espacio intercostal; por detrás y debajo de él habia un gran coagulo de sangre de unas tres á cuatro onzas rodeado de falsas membranas que unian todas las partes referidas á la pleura costal. El pulmon derecho sano tambien presentaba en su parte inferior interna y anterior una escavacion que alojaba el corazon que estaba algo desviado á la derecha.

Un resto de tabique diafragmatico por arriba y un pliegue del peritoneo por debajo, foraban una celdilla que alojaba el bazo atrofiado. De lo espuesto dedujo el profesor que refiere la historia, conviniendo con su opinion el Dr. Meneses; 1.º que el individuo en cuestion tenia una hernia ó eventracion diafragmatica antigua; 3.º que debió formarse por rotura ó úceracion del diafragma, ya en el claustro materno ó en la primera infancia; pues de otra manera no acertaba á esplicar, la desviacion del corazon, y la atrofia del pulmon izquierdo; 4.º que el cuerpo abocado á la herida, que se creyó ser el pulmon no era sino un pedazo del omento gastro-colico; 4.º que el estímulo causado por el cuerpo vulnerante y por el cuerpo extraño que se empleó para contener la hemorragia, el producido por la sangre derramada y por el aire introducido, los cambios atmosféricos de aquellos dias y los desarreglos del regimen en el principio, dieron lugar al desarrollo de una pleuro hepato-gastro colitis que fué causa de la muerte del paciente. *REVISTA MÉDICA.*

Por extracto.

Torre.

**CLINICA ESTRANGERA.**

**Osteo-malacia por el profesor VENANCIO JOSE LEITE D'AMORIN.**

Antonio Martins, de cuarenta años, trabajador en la labranza, de temperamento linfatico, constitucion débil, entró en la enfermeria de San Antonio, (cirujia de hombres) el día 4 de marzo de 1858.

Preguntado por sus padecimientos anteriores, dice que tuvo en su infancia, sarna, y á mediados de noviembre último notó en la cabeza un tumor ancho, poco elevado, al principio indolente, que fué creciendo progresivamente y que solo á fines de diciembre le principiá á doler; apareciéndole en este tiempo algunos tumores en el cuello y dolores en el hombro izquierdo, quedándole el brazo como cansado al fin del trabajo. Como aumentaban estos padecimientos, resolvió venir á la ciudad á fin de consultar acerca de ellos, lo que hizo el día 2 de enero; sin embargo, dió una caída en el camino sobre el brazo izquierdo, que ya traia resguardado á causa de los dolores que sufría en él, y estos se agravaron hasta el punto de obligarle á volver á su casa, y consultar á un vecino, que pasaba por enténdido en la aldea y que enderezaba huesos. El tal curandero le dijo que el brazo estaba fracturado y trató de reducirlo; pero los dolores aumentaron considerablemente, y el hombro izquierdo y todo el brazo se hincharon mucho, por lo que le aplicaron algunas sanguijuelas, que hicieron disminuir la hinchazon y los dolores y desaparecieron los tumores del cuello. Esta mejoría fué de corta duracion, y á los pocos dias la hinchazon y los dolores habian aumentado, continuando el paciente tratándose en casa, hasta que en vista de la ineficacia de los medios empleados, vino al hospital.

*Estado actual.*—5 de marzo. 1.º Un tumor en la cabeza situado sobre el hueso parietal derecho, teniendo su centro sobre la abolladura parietal, cubriendo los tercios medios del hueso, de figura oval, siendo de mayor diámetro ó antero posterior, duro, resistente á la presion, sin calor ni rubicundez, excesivamente doloroso, pero no

aumentando los dolores por la presión, ni causando alguna perturbación cerebral.

Un considerable tumor en el hombro izquierdo de forma achatada, difuso, abrazando toda la región humeral, pero notable en el tercio superior del brazo; duro, resistente, con algun calor y rubicundez, y gran sensibilidad; los movimientos de la articulación escapulo humeral imposibles.

Para instituir una buena terapéutica, era necesario hacer un diagnóstico exacto, lo que era muy difícil; recorriendo sin embargo las causas probables, juzgue que la hinchazon del hombro y la imposibilidad de los movimientos, era debida á mala reduccion de la fractura ó por lo menos la imperfeccion del aparato que le aplicaran; y por eso diagnosticué una *anquilosis* de la articulación escapulo humeral, con una *inflamacion* de los tejidos ambientes, previendo una afeccion antigua en el hueso que podia designarse de un modo cierto. En cuanto al tumor de la cabeza, vacilé sobre su diagnóstico, entre la posibilidad de una periostosis ó un tumor de naturaleza fungosa.

En la duda, instituí un tratamiento antiflogístico y resolutivo, fundado en los síntomas: treinta sanguijuelas seguidas de cataplasmas emolientes y resolutivas en la región humeral; en el tumor de la cabeza, emplasto de cicuta; y pasados algunos dias el de Vigo con mercurio; un laxante (aceite de ricino) atendiendo al estado saburoso de la lengua; y despues algunos tónicos en vista del estado de deterioro de la economía.

Este tratamiento no aprovechó nada, los síntomas se agravaron, y el enfermo falleció en la noche del 22 de marzo.

**Autopsia, á las cinco del dia 23.**—Disecado el tumor de la cabeza hasta la superficie supuesta del hueso, apareció un tejido lardaceo, sembrado de granulaciones cartilagosas en los puntos periféricos, y en los mas centrales presentando granulaciones oseas y una transformación muy semejante á la materia cerebriforme, con septos en que se conservaba la sustancia osea. Este tumor se confundía con el hueso correspondiente que se hallaba alterado. Levantada la bóveda craneana para observar mejor el estado del hueso, de las meninges y del cerebro se vió que el parietal estaba reducido en sus dos tercios medios á una sustancia blanda como pulposa, indicando la ausencia de las sales calcáreas, dividiéndose apenas aquí y allí algunas granulaciones oseas, siendo facil de disecar este tejido morbosos. Las meninges estaban confundidas, duras y de una consistencia casi cartilaginosa en los puntos correspondientes al parietal y parte del coronal: el cerebro se encontró en su estado normal solo con alguna ingurgitacion de sus vasos.

Pasando á la diseccion del tumor del hombro izquierdo, los tegumentos se hallaban ya en parte alterado de un color que tiraba al lívido, las fibras superficiales del músculo deltoídes como separadas sobre el gran tumor que le era inferior, y que estaba formado á costa de las fibras mas profundas de dicho músculo, de las terminaciones de los pectorales mayor y menor, del tercio superior del humero, de la cabeza del homoplato, y del tercio inferior de la clavícula; estos tejidos formaban un to-

do, y estaban transformados en un tejido *sui generis* análogo al que describimos perteneciente al tumor de la cabeza, de color y consistencia lardacea, con granulaciones cartilagosas en la circunferencia, y oseas en las partes concéntricas, con el centro blando fungoso, con vestigios de materia cerebriforme sembrada de las granulaciones que dejo dicho. Los tejidos que constituyen la articulación escapulo humeral, tercio superior y parte del tercio medio del brazo se hallaban tan confundidos, que no habia indicios de articulación.

En la union del tercio superior del humero con el medio se veian las señales de la fractura de que el enfermo hizo mencion, que apesar de haberla reducido no era posible la consolidacion.

Por esta autopsia se vé que la enfermedad principió en el centro de los huesos, y de allí se fué irradiando á los tejidos vecinos, caminando siempre hácia la periferia, pasando los tejidos por varias metamorfosis, lardacea, encefaloidea, cartilaginosa y finalmente á un estado de fusion con formacion de un tejido *sui generis* en que todas aquellas transformaciones estaban representadas juntas.

En vista de semejantes lesiones yo y mis compañeros Antonio José Moreira la Rocha y Fortunato Augusto Pimentel, que asistian á la autopsia no dudamos en clasificar la enfermedad de *osteomalacia*, término vago y generico pero que designa á los patólogos una afeccion particular de los huesos cuyo reblandecimiento es característico y que está ligada á una diatesis ó disposicion orgánica particular. Efectivamente esta diatesis existia y por eso el tercio medio del humero izquierdo en que se verificó la fractura, ma caba el límite inferior del tumor que quedaba por encima, y con toda la fractura no podia consolidarse en razon de la friabilidad del hueso. Además el estado general del doiente denunciaba bien claramente la existencia de un vicio orgánico y alteracion de nutricion.

La dificultad del diagnóstico, durante la vida puede justificarse bien no siendo posible imaginar tan grandes estragos por la simple vista y el tacto y por la historia del enfermo. Sin embargo yo presencié graves lesiones y pronostiqué terminacion fatal cualesquiera que fuesen las aplicaciones terapéuticas de que echase mano.

Las lesiones encontradas principalmente en el tumor de la cabeza existian ya hace mucho tiempo pues no era posible que tales estragos se formasen con tanta rapidéz » (GACETA MEDICA DO HOSPITAL REAL DE SANTO ANTONIO.)

Alonso.

## SECCION DE VARIEDADES.

### CUATRO PALABRAS SOBRE EL PROYECTO DE LENGUA UNIVERSAL.

Hay sucesos cuya importancia es tanta para los conocimientos humanos que se necesita para comprenderla en toda su magnitud, reflexiones y estudios detenidos, obra de mucho tiempo y de muchas inteligencias. La aparicion de un proyecto de lengua universal es uno de esos que realizado haria una provechosa reforma en el progreso y, marcha uniforme de las ciencias en todos los países. La importancia que esta cuestion tiene para las

ciencias médicas hace la consagramos algunos artículos que serán de gran provecho para nuestros lectores.

Si consultamos el espíritu público de nuestra época, reconocemos luego que se distingue muy especialmente por el aprecio que hace de los adelantos y descubrimientos científicos, y sobre todo de aquellos que teniendo una aplicación práctica y general á negocios importantes, influyen eficazmente en los progresos y en el bienestar de la humanidad. Por lo mismo, al paso que vá disminuyendo la influencia de la fuerza material, vá aumentándose el de la fuerza moral, pudiéndose asegurar, que el ascendiente, así como la gloria de las naciones, serán en el porvenir el privilegio, no de las mas poderosas, sino de las mas ilustradas.

Así, los pueblos que aspiran á adquirir ó á aumentar esta gloria é influencia moral, se esfuerzan á merecerlas, aprovechando todas las ocasiones que se les presentan para honrar, proteger y fomentar toda clase de inventos y hacen para obtenerlos sacrificios proporcionados á su importancia. No se pueda desconocer que ahora el gobierno inglés y el francés son los que se distinguen bajo este punto de vista. Tiempos hubo mas felices para España en que esta se hallaba al frente de la civilización del mundo; pero causas que no es del caso desenvolver, la han hecho descender hasta el grado de no contarse entre las naciones de primer orden, á pesar de las glorias de la guerra de la Independencia, que tanto lustre la dieron á los ojos de las naciones. En una época, un poder ciego para sus propios intereses, y en otra, la dominación de partidos mezquinos y esclusivos han sofocado las semillas del pueblo español, que favorecidas y protegidas por el gobierno hubieran producido frutos ópinos de prosperidad y de gloria y la hubieran colocado en el lugar á que está llamada por su posición, por sus recursos y por el carácter de sus naturales.

En el día todos los españoles reconocen que para recobrar esta posición, es de absoluta necesidad el dar un giro completamente distinto á los negocios, y el gobierno parece haberlo reconocido tambien. En efecto, ha levantado una bandera que vemos aplaudida hasta por sus mas enconados enemigos, y nosotros, que no somos ni sus amigos, ni sus enemigos, creemos que no desconocerá los intereses de la nación, que son tambien los suyos. Por lo mismo, hemos creído deber ocuparnos en un negocio en que todos los partidos están de acuerdo y que es uno de los mas propios para dar lustre y gloria á nuestra patria. Hablamos del proyecto de lengua universal, publicado por nuestro compatriota el Dr. D. Bonifacio de Sotos Ochando.

El anuncio de este proyecto colosal era sorprendente de suyo, y lo era mucho mas por las singulares cualidades de facilidad, sencillez, claridad, riqueza, carácter analítico, etc., etc., que le atribuía el autor á la lengua proyectada. Debíó, pues, encontrar, y de hecho encontro prevenidos contra él á todos los espíritus reflexivos, que temieron, y con razón, que fuese una de tantas ilusiones como se hacen los hombres á quienes ocurre un pensamiento nuevo. El autor mismo confiesa que tuvo los mismos temores, que solo se desvanecieron cuando vió la aprobación que daban á su lengua proyectada todos los

hombres inteligentes, que la examinaban con deñcion. Sin embargo, y á pesar de estas prevenciones, el proyecto recibió una aprobación unánime de todos los periódicos, de los literatos mas distinguidos de la corte, reunidos en el Ateneo, bajo la presidencia del Sr. Martinez de la Rosa, y de las Cortes Constituyentes, que á propuesta de una comisión especial, declararon que esta obra era digna de la atención del gobierno y del aprecio de la nación.

Esta unanimidad tan poco frecuente, en materias científicas, es mas de notar si atendemos á la aprobación y á los elogios, que le han dispensado muchos periódicos extranjeros. Seria largo el citarlos y solo hablaremos del juicio de la comisión de lengua universal de la Sociedad internacional de Linguística de Paris, que despues de ocuparse por mas de dos años de todas las cuestiones y de todos los proyectos, relativos á esta materia, adoptó el del Sr. Sotos con singulares elogios y con esclusión absoluta de los otros, como imperfectísimos é impracticables.

Pero estas circunstancias son ya conocidas de casi todos nuestros lectores, y no son el objeto principal que nos proponemos en este artículo. Nuestro intento es escitar el celo del gobierno y de todos los españoles para que miren por su gloria y por su honra, cuando los extranjeros trabajan por arrebatárselas, prohibiendo este proyecto, fruto de las vigiliás de un español.

En efecto, el periódico de Paris, titulado *La Tribune des Linguistes*, consagrado especialmente á fomentar el establecimiento de una lengua universal, presenta por base el proyecto del Sr. Sotos, y sin embargo, pretende que toda la gloria de esta empresa ceda en favor de la Francia. Así, en su número 5.º, despues de haber combatido victoriosamente á los pocos rutinarios que en el día se atreven á deññar como imposible todo proyecto de lengua universal, dice en la pág. 243: «Esperamos que esta pretendida imposibilidad será dentro de poco desmentida. Esperamos tambien que el honor de desmentirla estará reservado á la Francia, este foco de grandes ideas y de generosas aspiraciones, esta nación iniciadora por excelencia..... sus simpatías rara vez faltan á los que trabajan por la civilización, y ninguna nación llegó con mas prontitud y ardor todo pensamiento noble y útil, que viene á buscar en su seno la ciencia y el calor que necesita para crecer, madurar y estender sus frutos en los otros países.»

Poco despues, al ocuparse de la misión de la Sociedad linguística, se espresa en estos términos: «Si queremos hacer una aplicación mas especial, ¿á quién podrá pertenecer el derecho, el deber, el honor y la gloria de conseguir con benevolencia todo pensamiento relativo á este establecimiento de la lengua universal, de desenvolverlo, de madurarlo, de perfeccionarlo, y de ofrecerlo á la Francia y al mundo entero? ¿A quién decimos, podrá pertenecer este derecho, este deber y esta gloria sino á la Sociedad internacional de Linguística, formada tan oportunamente en Paris, en noviembre de 1854, con el fin de satisfacer á esta necesidad y que se ha ocupado en ello con tanta resolución? Ni las dificultades reales de la empresa, ni la penosa tarea que se imponía, ni las

acusaciones de extravagancias y utopía que previa ni los temores de los hombres tímidos, que se espantan de fantasmas, ni las vanas declamaciones de personas presuntuosas, que creen imposible todo lo que no está al alcance de su corta inteligencia, nada, absolutamente nada, ha podido resfriar su celo ardiente por la causa de la ciencia y de la humanidad.»

*La Tribune* hace en seguida mención de los trabajos de esta Sociedad y de los resultados importantes que han tenido, reasumiéndolos en estos dos principales: «Exposición de las condiciones que debe tener la Lengua universal: designación del proyecto de Mr. Sotos Ochando, como el que reúne mejor estas condiciones y el que solo parece merecer el ser adoptado como base de esta lengua.» Continúa haciendo muchas observaciones análogas, y concluye diciendo que, cuando esté terminada esta grandiosa empresa la dicha Sociedad «será en todos los pueblos el objeto privilegiado de las bendiciones de las generaciones futuras.»

Vemos, pues, que los franceses, dejando al inventor toda la gloria personal, quieren para sí toda la gloria de acoger con benevolencia un pensamiento extranjero, de omentarlo, de perfeccionarlo y llevarlo á cabo. Quieren imitar á la España, que dejando al genovés Colón toda la gloria personal, reservó y obtuvo para sí por su apoyo y sacrificios toda la gloria nacional y las ventajas de su atrevida empresa.

Estamos lejos de vituperar la conducta patriótica de nuestros vecinos, pero nos sería doloroso y creeríamos que era una ignominia para la España, si dejase que otra nación le arrebatase la gloria con que le convida la Providencia. El autor del proyecto hubiera podido aprovecharse de las disposiciones y carácter de la Francia y acudir á su gobierno, que sin duda le hubiera dispensado una protección pronta, generosa y eficaz, pero celoso de las glorias de su patria, ha preferido el buscar en ellas el apoyo que necesita para llevar á cabo su pensamiento. No reclama para sí premios, distinciones, honores y riquezas, pero necesita luces, consejos y ayudas para la conclusión y perfección del Diccionario, y algunos módicos recursos para gastos materiales. En Francia se ha encontrado una sociedad numerosa de literatos distinguidos y un periódico (*La Tribune des Linguistes*), consagrados principalísimamente á fomentar el establecimiento de la lengua universal, tomando por base el proyecto de nuestro compatriota. Esperamos que también se encontrarán en España y principalmente en la corte, algunos literatos bastante celosos de la gloria nacional y de la suya propia, como v. g. algunos individuos del Ateneo, que se reúnan para formar una Sociedad análoga á la Lingüística de París. Tampoco faltarán periódicos que cercenando un poco las cuestiones estériles de nuestros partidos políticos, desinen algunas columnas á este asunto humanitario al paso que glorioso para España, y que les atraera mas honra y mas provecho que las dichas controversias.

Tampoco desconocerá el Gobierno, que está en el deber de contribuir á el aumento de las glorias de la nación imitando la conducta, que dejó trazada Isabel la Católica, la protectora de Colón. Habrá algunos incidentes de

negocio en que tratándose de algunos gastos, necesite de la autorización de las Cortes, pero esto no puede arredrar su celo. Las Cortes que en 1833, recomendaron ya este proyecto al Gobierno como *digno de su atención y del aprecio de la nación*, y que en el día se muestran generosas para todo lo que interesa al bien y la gloria nacional, no le negarán los módicos recursos que reclama esta empresa.

En este negocio creemos que están comprometidos el honor y el decoro, no solo de los ministros, de los senadores y de los diputados, sino también el de las corporaciones científicas, el de los periódicos, el de los literatos y el de todos los ilustres españoles, pues que todos por distintos medios pueden y deben contribuir á esta grande obra, que será gloriosa para todos los que la fomenten.

Publicando nuestra opinión nos creemos comprometidos primeros á ofrecerle el pequeño holocausto de nuestra cooperación á esta empresa colosal, en el altar del bien de la humanidad y de la gloria nacional. Así hemos resuelto darle un lugar notable en nuestro periódico, haciendo palpables las ventajas de la lengua proyectada por nuestro compatriota, no solo como universal, sino principalmente como analítica.

La Redacción.

#### Aplicación del proyecto de lengua universal del Dr. D. BONIFACIO SOTOS OCHANDO, á las ciencias naturales.

Cuando después de varios trabajos y consultas á notabilidades literarias nos resolvimos á publicar nuestros primeros ensayos del Proyecto de lengua universal, previmos las preveniciones casi unánimes con que sería recibido un pensamiento de tanta importancia y magnitud. Poco nos inquietaban las declamaciones de los muchos que lo declararían como imposible de realizar. Esta acusación banal, generalmente hablando, es propia de personas presuntuosas, que miden los negocios por su limitado saber y capacidad. En el día son poco de temer tales hombres, cuando vemos realizados tantos proyectos que anunciados un siglo hace, hubieran sido el objeto de burla y de sarcasmo, como imposibles y extravagantes.

Con mas fundamento temíamos las preveniciones de los hombres prudentes, que miran con recelo todo anuncio pomposo, escarmentados como están de los muchos proyectos que se presentan con frecuencia y que no tienen ningun resultado positivo. Esto era muy de temer para un proyecto de una lengua universal, anunciado no solo en sus bases sino también en el desenvolvimiento minucioso de toda la gramática y de todas las radicales del Diccionario, con reglas fijas para deducir todas las palabras que habian de componer la lengua entera, incluso las técnicas de todas las ciencias.

Este temor se fué desvaneciendo á medida que tuvimos ocasion de consultar á hombres reflexivos, que al oír nuestro plan y nuestras esplicaciones, renunciaban á su prudente prevención, y nos alentaban á la publicación definitiva del proyecto.

Cuando esta tuvo lugar en el impreso español de 1833, y en el francés de 1835, estos temores se disiparon con-



pletamente por las aprobaciones unánimes de cuantos examinaron el proyecto con reflexión y detenimiento. Sobre todo nos tranquilizó el dictamen de la comisión de lengua universal de la *Sociedad Internacional Lingüística* de París, compuesta de veintitres socios distinguidos por sus conocimientos, y que se ha ocupado años enteros en el exámen prolijo y minucioso de todas las cuestiones relativas á esta materia. En efecto, esta comisión, á pesar de las prevenciones tan albagüeñas para los franceses de que su idioma podrá llegar á ser la lengua universal, reconoció por unanimidad que ni el francés, ni ninguna lengua antigua ni moderna tiene las condiciones que debe tener para hacerse universal, y dedujo que se necesitaba una completamente nueva. Entró despues en un exámen minucioso y profundo de los varios pensamientos y proyectos mas ó menos desenvueltos que se han publicado sobre esta materia, y terminó aceptando con singulares elogios este nuestro proyecto español con exclusion absoluta y positiva de los demás, que casi todos eran franceses. Todo esto puede verse con estension en los largos informes de la dicha comisión, que se encuentran en los números 1.º 2.º y 3.º de *La tribune des Linguistes*. Estos números se hallan en la Biblioteca del Ateneo de Madrid.

Pero la lengua de nuestro proyecto presenta para los hombres de profundas reflexiones un aspecto mas importante para las ciencias, como analítica y filosófica, que como universal. Así lo reconocieron muchos de ellos, aun antes de la impresion del proyecto, como se vé en la página 24 del español y 77 del francés. Dicese allí, que «muchas personas muy inteligentes le habian dado mayor valor como instrumento para analizar, clasificar y fijar los principios de las ciencias, para rectificar el juicio, para metodizar la enseñanza y para facilitar los estudios, que como medio de comunicacion entre los sábios de todos los pueblos.» Así, estas prevenciones, aunque menos generales para el comun de los hombres, son para los sábios mas fuertes y mas difíciles de destruir bajo de este concepto, que bajo el de la universalidad de la lengua.

En algunos periódicos franceses y españoles se contienen elogios de este proyecto, considerando su lengua como analítica, y la mas propia para tratar los asuntos filosóficos. Pero esta idea se encuentra mas desenvuelta en el informe, nada sospechoso de la dicha comisión de París. En efecto, despues de decir que esta lengua es regular en su construccion; clara, sencilla, fácil muy armoniosa «muy rica y que se presta á todos los progresos del porvenir, añade que siendo esencialmente analítica y eminentemente filosófica es un instrumento del mayor valor para analizar, clasificar y fijar los principios de las ciencias, y para rectificar su juicio, pues es imposible acostumbrarse á hablar y á razonar en una lengua analítica y filosófica, sin adquirir el hábito de un raciocinio exacto en todas las materias.»

Pero en un punto tan importante no basta apoyarse en la autoridad y opinion de otros. Es necesario dar pruebas de hecho, claras, decisivas y aplicadas á muchas materias para producir un pleno convencimiento de que estas cualidades se hallan reunidas en una lengua, cuando

todos los otros idiomas, adolecen tanto de los defectos contrarios.

Por esta razon hemos creído deber publicar una serie de artículos que aplicando las bases del proyecto á diferentes materias, hagan palpable su superioridad á todos los demás idiomas. Inútil es advertir que si las primeras aplicaciones, hechas por una persona tan poco versada en las respectivas materias, producen tan felices resultados, estos serán mucho mayores cuando se haga la aplicacion á todas las ciencias por las notabilidades de cada una de ellas.

Entremos pues en materia, principiando por una ciencia, que debe sus rápidos progresos al empleo de una nomenclatura fundada en principios filosóficos.

Bonifacio Soto.

### CRÓNICAS.

**La Academia quirúrgica Matritense se sigue reuniendo todos los martes y sábados para escuchar las lecciones públicas de los Dres. Yañez y Cervera; y un jueves si y otro no las del Sr. Cuesta, de todas las que nuestros lectores tienen ya noticia y conocimiento: el interés de estas lecciones por la provechosa novedad que encierran, hace tributemos á sus autores el mas justo y merecido elogio y que recomendemos la asistencia á todos aquellos profesores que convencidos de que la ciencia marcha, no abrigen la necia presuncion de saberlo todo, rechazando lo moderno. La actividad científica de la Academia crecerá mas todavia con la lectura que el Sr. D. Césareo Fernandez Losada hará de una memoria acerca de la importancia del estudio de la electricidad aplicado á la medicina, sobre cuya materia dará en breve lucidas lecciones, atendidos los antecedentes tan recomendables del referido profesor.**

**El doctor Velasco, ha recibido, una carta de París en la que se le dice, que el doctor negro que tanto ha llamado la atencion pública por su ponderado específico para el tratamiento de las afecciones cancerosas, es un charlatan procedente de Rio Janeiro, sin título que le autorice para ejercer la profesion; que no ha curado hasta la fecha á persona alguna, á pesar de los pomposos artículos que ha publicado la prensa de toda Europa, y que solo por los buenos reclamos que tiene establecidos, ha podido adquirir, á expensas de los tontos, una holgada posicion. Que el Sr. Sax, á quien se le desprendió gangrenado el cáncer mecánico de la cara, conserva todavia la úlcera y los infartos ganglionicos del cuello; que el Sr. Levy, cuya ruidosa curacion publicaron los periódicos, ha muerto hace ocho dias; y por último, que de los doce enfermos sometidos á su cuidado en el hospital de la Caridad, habia ya muerto uno, cuatro estaban peores, y los demás no habian experimentado ventaja alguna. Dice tambien el autor de la espresada carta, que el doctor negro se cree inspirado por Dios, y que pretende hacer la fusion de todas las religiones y de todos los gobiernos. Es un charlatan comme il faut. Segun Mr. Fauvel la maravillosa panacea del doctor negro consiste en el uso del nitro y del acibar.**

Por lo no firmado,

Alonso.

Editor responsable, D. Andrés del Busto.